

# Nutrición y Pobreza

LAWRENCE HADDAD

# POBREZA

Resumen 8 de 12

**La malnutrición** es responsable de mucho del sufrimiento de la gente en el mundo. A nivel mundial, por lo menos una quinta parte de la pérdida de años de vida por muerte e invalidez se debe a la desnutrición. Cuando se hacen estimaciones más especulativas sobre las contribuciones de las enfermedades crónicas relacionadas con la dieta, tales como la diabetes, la obesidad y la hipertensión y los diferentes componentes de la desnutrición, algunos comentaristas ponen la mitad del sufrimiento mundial en la puerta de la malnutrición.

## ¿Por Qué se Necesita la Acción Pública?

El caso en favor de la acción pública para erradicar la malnutrición es fuerte y puede presentarse convincentemente usando argumentos bien sea éticos o económicos. La acción pública para reducir la malnutrición es un imperativo moral. La alimentación y la nutrición son derechos humanos, consagrados en varias convenciones (más recientemente en la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989). Los gobiernos tienen el deber de asegurar que estas dimensiones del bienestar humano se vean realizadas. En el lado económico, los mercados privados para la salud, la educación, la salubridad y otros determinantes de la buena nutrición con frecuencia son incipientes y de cualquier modo están fuera del alcance de los pobres. Más aun, el acceso a cualquier servicio disponible es probable que sea desigual, particularmente en lo que a género se refiere. Las mujeres –cuyo rol es clave para una buena nutrición a lo largo del ciclo de vida– se ven discriminadas en muchas partes del mundo.

La nutrición es una excelente inversión. Una mejora en la nutrición le da poder a la gente y le da poder a las comunidades. Al hacerlo, estimula el proceso de desarrollo y conduce a una reducción de la pobreza.

## Otorgando Poder a la Gente Para Reducir la Pobreza

En un mundo en proceso de globalización, el valor sobre la innovación y la creatividad es más alto que nunca, y la malnutrición las destruye ambas de la manera más salvaje. Una mejor nutrición incrementa la capacidad intelectual y una mejor capacidad intelectual aumenta la habilidad de un adulto de acceder a otros tipos de activos que son esenciales para incrementar la productividad del trabajo. Un adulto que es más productivo tiene una mayor cantidad de opciones de sustento disponibles, lo cual aumenta las ganancias privadas de toda la vida de una forma robusta ante choques externos tales como la enfermedad, el desempleo o los desastres naturales. Adicionalmente, un estatus nutricional mejorado desde la concepción hasta los 24 meses de vida reduce los gastos privados y públicos en el cuidado de la salud de maneras que tienen efectos continuos a lo largo del ciclo de vida. El ciclo intergeneracional de pobreza tiene mayor probabilidad de romperse cuando se les da a los bebés una adecuada iniciación nutricional.

Ningún análisis económico puede captar en su totalidad los beneficios de tal desarrollo mental, físico y social sostenido. A nivel micro, algunos estudios de corte transversal han

# POBREZA

demostrado que la proporción entre la mejora porcentual en los salarios de un adulto y las mejoras porcentuales en su estatus nutricional es mayor que uno. Otros estudios longitudinales, basados en una muestra de bebés de los Estados Unidos, han encontrado que un aumento de una libra en el peso al nacer se traduce en un incremento del 7 por ciento en los ingresos de toda la vida. ¿Que tan significativas son estas estimaciones a un nivel macro?

Algunos investigadores han agregado la literatura sobre cómo la desnutrición fetal e infantil afectan más tarde la matrícula escolar, los logros educacionales, la capacidad cognoscitiva y los ingresos de toda la vida y la literatura sobre cómo el estatus nutricional de los adultos afecta su productividad laboral. De esta manera han tratado de captar los costos económicos de la desnutrición en términos del producto bruto interno (PIB) perdido. Estimaciones publicadas en los años noventa para varios países Asiáticos indican que las pérdidas de PIB debido a varios componentes de la desnutrición pueden ser tan altas como el 3 por ciento de los ingresos nacionales (Figuras 1 y 2). Sin embargo, estas son subestimaciones: omiten algunos componentes de la desnutrición tales como la deficiencia de vitamina A y algunos grupos de edad tales

como los adolescentes; no son estimaciones agregadas puesto que no sabemos cómo “suman” las diferentes estimaciones componentes de la desnutrición en términos de aumentos de productividad y omiten las pérdidas ocasionadas por la sobrenutrición.

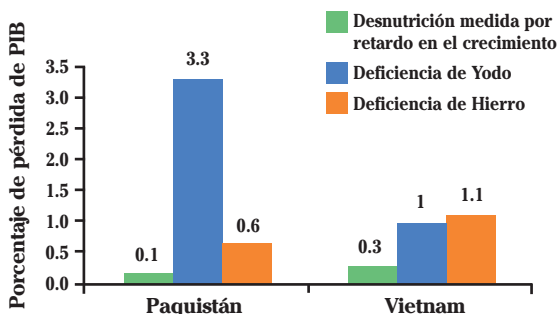
Las enfermedades crónicas relacionadas con la dieta también producen grandes costos. Para la China los costos son de un 2.4 por ciento del PIB (Figura 3). Esto también es una subestimación porque no toma en cuenta el trabajo perdido debido a enfermedad, sólo el perdido por muerte.

Las inversiones para reducir la desnutrición fetal e infantil generan el mayor efecto positivo indirecto –niños bien nutridos, quienes tienen menor probabilidad de contraer enfermedades crónicas relacionadas con la dieta en la edad adulta, tales como la hipertensión y la diabetes, y madres bien nutridas quienes tienen menor probabilidad de dar a luz niños desnutridos. La Figura 4 muestra el nexo estimado entre la desnutrición fetal e infantil y las enfermedades crónicas en la China y Sri Lanka. Se estima que en la China la desnutrición infantil es responsable por un tercio de la diabetes y alrededor de un décimo de las enfermedades coronarias y los infartos del corazón.

### Otorgando Poder a las Comunidades

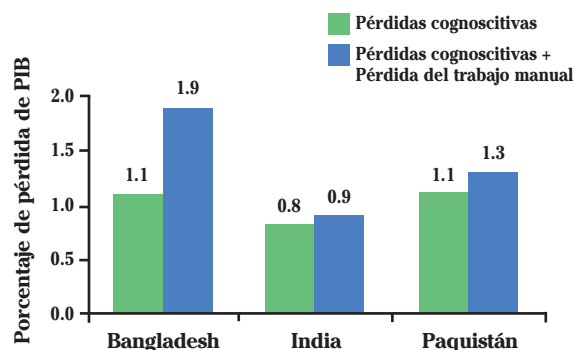
Mientras que una buena nutrición otorga poder a la gente, el proceso mediante cual se reduce la malnutrición también puede otorgar poder a las comunidades. Al contrario de la mayoría de otros tipos de intervenciones de inversión en capital humano, la mayoría de los programas de nutrición

**FIGURA 1 : PÉRDIDA DE PIB POR REDUCCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD DE LOS ADULTOS DEBIDA A ALGUNAS FORMAS DE DESNUTRICIÓN (1990s)**



Fuente: Horton 1999

**FIGURA 2: PÉRDIDA DE PIB DEBIDO A LA DEFICIENCIA DE HIERRO (1990s)**



Fuente: Horton 1999.

# POBREZA

están basados en la comunidad. A medida que las comunidades desarrollan la capacidad de emprender la valoración, el análisis y la acción para las intervenciones nutricionales, ellas pueden aplicar esta capacidad a otras clases de intervenciones de desarrollo. La programación nutricional basada en la comunidad también puede crear confianza y un conjunto de normas y valores compartidos. Estos elementos de “capital social” bien pueden resultar importantes para la capacidad de la gente de generar ingresos y manejar riesgos. También pueden ayudar a otorgarle poder a las comunidades para exigirles a los cada vez más descentralizados gobiernos que le den responsabilidad y poder a las entidades descentralizadas para que mantengan a las comunidades en su posición de negociación. Los datos cualitativos de un número de estudios sugieren que este es el caso. La evidencia cuantitativa proveniente de Sudáfrica y otros países demuestra que el capital social amplía la capacidad de la gente de generar ingresos y que el control por parte de la comunidad ayuda a mejorar el rendimiento de los proyectos de pobreza.

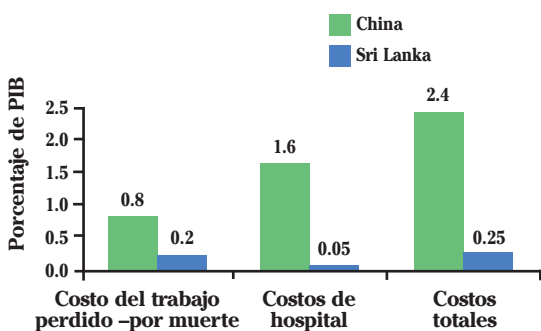
Más aun, las comunidades con poder tienen más que perder con los disturbios y los conflictos. Las reducciones de la malnutrición sirven para disminuir una de las causas de conflicto –particularmente si esas reducciones se alcanzan a través de un proceso conducido por la comunidad. El conflicto, ya sea doméstico o internacional, destruye la vida de las personas, su base de activos y sus formas de ganarse la vida. Asimismo, como los países llegan a estar más conectados que nunca, la inestabilidad en uno puede pasarse rápidamente a los otros.



### Conclusión

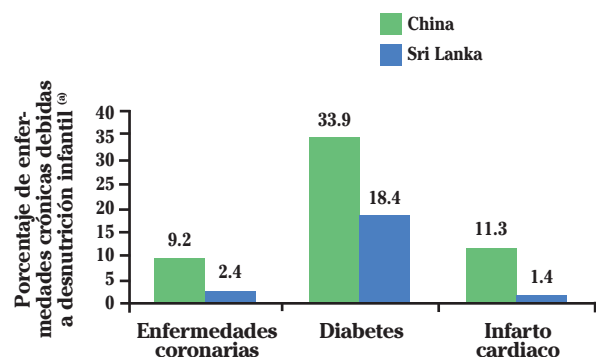
Una nutrición mejorada es clave para mejorar la generación de ingresos, para reducir la pobreza y para lograr un desarrollo más rápido. Individuos mejor nutridos constituyen el cimiento de una nación que respeta los derechos humanos y que busca una mayor productividad del trabajo. Madres bien nutridas tienen mayor probabilidad de dar a luz niños bien nutridos, quienes a su vez asistirán al colegio más temprano, aprenderán más, pospondrán el abandonar clases, se casarán y tendrán hijos más tarde, darán a luz menos hijos y más saludables, ganarán más en sus trabajos, manejarán el riesgo de mejor manera y tendrán menos probabilidad de contraer enfermedades crónicas rela-

**FIGURA 3: COSTOS ECONÓMICOS DE LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS RELACIONADAS CON LA DIETA, LA CHINA Y SRI LANKA, 1995**



Fuente: Popkin, Horton y Kim 2000.

**FIGURA 4: ENFERMEDADES CRÓNICAS Y MALNUTRICIÓN INFANTIL, LA CHINA Y SRI LANKA, 1995**



Fuente: Popkin, Horton y Kim 2000.

(a) Bajo peso al nacer y retardo de crecimiento

POBREZA

cionadas con la dieta, cuando sean mayores de 40 años.

Las comunidades que se fortalecen a través de los procesos de programación nutricional basados en la comunidad tienen mayor probabilidad de acceder a los recursos centrales y tienen más probabilidad de usarlos eficientemente en un amplio rango de actividades mientras aportan su experiencia al proceso de desarrollo. Las comunidades con poder y bien alimentadas también tienen menos probabilidad de ser atraídas hacia el conflicto, con todas sus trágicas consecuencias. En un mundo cada vez más interconectado, el valor de una buena nutrición es cada vez más alto.

**Lectura Sugerida**

SCN (Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas). 2000. *Fourth report on the world nutrition situation*. Ginebra: SCN en colaboración con el IFPRI.

Behrman, J. y M. Rosenzweig. 2001. The returns to increasing body weight. Papel sin publicar, Departamento de Economía, Universidad de Pennsylvania, Filadelfia, Pennsylvania, Estados Unidos.

Hoddinott, J., M. Adato, T. Besley y L. Haddad. 2001. Participation and poverty reduction: issues, theory, and new evidence from South Africa. Food Consumption and Nutrition Division Discussion Paper 98. Washington, D.C.: Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

Gardner, G. y B. Halweil. 2000. *Underfed and overfed: The global epidemic of malnutrition*. Worldwatch Paper 150. Washington, D.C.: Worldwatch Institute.

Gillespie, S. y L. Haddad. 2001. *Attacking the double burden of malnutrition in Asia and the Pacific*. Policy Paper. Manila: Asian Development Bank.

Haddad, L. y H. Bouis 1991. The impact of nutritional status on agricultural productivity: age evidence from the Philippines. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics* 53 (1):45-68.

Horton, S. 1999. Opportunities for investments in nutrition in low-income Asia. *Asian Development Review* 17 (1,2): 246-273.

Maluccio, J., L. Haddad y J. May. 2000. Social capital and welfare in South Africa, 1993-1998. *Journal of Development Studies* 36 (6): 54-81.

Popkin, B.M., S. Horton y S. Kim. 2000. The nutrition transition and diet-related chronic diseases in Asia: Implications for prevention. Paper submitted to the Asian Development Bank for the RETA 5824 project. Department of Nutrition and Carolina Population Center, University of North Carolina at Chapel Hill y Munk Centre for International Studies, University of Toronto.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 1998. *Estado Mundial de la Infancia*. Oxford: Oxford University Press.

Banco Mundial. 1993. *Reporte del desarrollo mundial 1993: Invirtiendo en salud*. Nueva York: Oxford University para el Banco Mundial.

*Lawrence Haddad es director de la División de Consumo de Alimentos y Nutrición del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, D.C. Para mayor información por favor contactar a l.haddad@cgiar.org.*

Para pedir copias adicionales contactar al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Para bajar por internet: <http://www.unsystem.org/scn> o [www.ifpri.org](http://www.ifpri.org)

Cita sugerida: Lawrence Haddad, "Nutrición y Pobreza." En *Nutrición: La Base para el Desarrollo*, Ginebra: SCN, 2002.

Derechos de autor © Enero 2002 Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Este documento puede ser reproducido sin previo permiso, pero dándole crédito al autor o los autores y al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas.

Créditos de fotografía: Página 1, © Banco Mundial; Página 3, © Banco Mundial/Curt Carnemark.